



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
08 de Junio 2019*

10 – LA ASCENSIÓN DE JESÚS

*Estudio de la semana: Hechos 1: 9-11
Pr. André García*

TEXTO BASE

“Después de decir esto, Jesús fue elevado a la vista de ellos, y una nube lo ocultó de sus ojos. Mientras miraban fijamente cómo se iba al cielo, se pusieron junto a ellos dos varones vestidos de blanco, y les dijeron “Galileos, ¿Por qué quedais mirando al cielo?; Este mismo Jesús, que ha sido llevado de vosotros al cielo, volverá del mismo modo en que lo habéis visto ir al cielo”. (Hechos 1:9-11).

INTRODUCCIÓN

En el libro de los Hechos de los Apóstoles, Lucas deja claro que la ascensión de Cristo es un hecho histórico irrefutable, basado en pruebas fidedignas. Saber cual es el propósito de Jesucristo al ascender al cielo de la manera descrita en los textos bíblicos es fundamental para que no tengamos dudas sobre la naturaleza literal de la ascensión de Cristo. Ascender al cielo ante testigos fue la de mostrarles que Su partida era definitiva, o, por lo menos, hasta Su retorno en gloria. Al salir en dirección a Jerusalén, los apóstoles esperaban con mucha alegría, no la aparición del Salvador, sino el Espíritu Santo conforme a la promesa hecha por Jesús. El objetivo central de este comentario es comprender el impacto que la ascensión de Cristo proporcionó en nuestra adoración a Dios y en la forma como nos relacionamos con el mundo.

LOS HECHOS HISTÓRICOS

El año 34 de la era cristiana es la fecha mas aceptada de que Jesús fue llevado a los cielos. Las pequeñas divergencias cronológicas dentro de la Biblia (Marcos 16:6, Hechos 2:32, 1 Tesalonicenses 4:14) no comprometen el hecho histórico. En la narración, Jesús Se encontraba en el Monte de los Olivos con Sus discípulos cuando ascendió a los cielos. Se cree y estima que fueron aproximadamente 120 personas que presenciaron la ascensión de nuestro Maestro.

DEFINICIÓN DE ASCENSIÓN

La ascensión de Jesús es la subida corpórea y física de Cristo resucitado y en gloria a los cielos, para estar junto al Padre, después de haber cumplido Su ministerio terrenal. De acuerdo con Franklin Ferreira y Alan Myat:

La ascensión fue la base visible de la naturaleza humana de Jesús. Esta significa la asunción del estado de Jesús en la plenitud de su gloria celestial (Apocalipsis 1:13-17). La Ascensión fue otra etapa en la obra mediadora de Jesús, muy parecida a cuando el sacerdote ingresaba en el santo de los santos para ofrecer la sangre en el altar. Por lo tanto, Jesús entró en la presencia del Padre para ser nuestro mediador. Era necesario que Jesús se fuera de la tierra para que el Espíritu Santo viniera (1).

Teológicamente, la ascensión de Cristo se encuentra ligada a dos perspectivas:

- a) **La Perspectiva paracletológica:** antes de ascender, Jesús prometió que seríamos revestidos por el Espíritu Santo. Esta afirmación de Jesús impactó a los discípulos, que aún estaban preocupados por la restauración política de Israel. El verdadero Reino de Dios no es político y limitado al tiempo y el espacio de este mundo, sino al Reino de Dios en el mundo; y esto en el poder del Espíritu Santo.
- b) **La perspectiva escatológica:** Creer en la narración del ascenso de Cristo implica para cada uno de nosotros la esperanza en el regreso del Señor Jesús. En el versículo 11 hay una declaración escatológica: Este mismo Jesús, que de entre ustedes fue elevado a los cielos, volverá de la misma forma como lo vieron subir.

CRISTO EXALTADO EN LAS ALTURAS Y NUESTRA ADORACIÓN

Habiendo tan gloriosamente glorificado al Padre, el Padre glorificó proporcionalmente al Mediador. Jesús es exaltado en las alturas. Una serie de textos bíblicos relatan la exaltación del Hijo: Él fue exaltado *“Por encima de todo principado, y poder, y potestad, y dominio, y de todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero”* (Efesios 1:21). Él fue elevado *“a la diestra de la majestad en las alturas”* (Hebreos 1: 3). A Él se le dió *“toda autoridad en el cielo y en la tierra”* (Mateo 28:18). A Él se le dió *“poder sobre toda carne, para que Él de la vida eterna a todos los que el Padre le había dado”* (Juan 17:2). A Él se le dió *“un nombre que está por encima de todo nombre, ante el cual toda rodilla se doblará”* (Filipenses 2:9,10).

Hablando de la obra consumada de Cristo y de la recompensa dada por el Padre, el Salmista escribió, *“Grande es su gloria por tu salvación; la gloria y la majestad pusiste sobre él. Porque lo has bendecido para siempre; tú lo llenas de gozo con tu rostro”* (Salmo 21:5,6). Este fue el gran propósito de la Trinidad: que el Dios hombre fuese así glorificado. ¿Cómo la ascensión de Cristo y su exaltación en las alturas influye en nuestra devoción a Dios? Creemos que Él nos comprende, aboga por nosotros y que es nuestro mediador delante del Padre. Veamos:

Jesús nos comprende...

Al ascender, Cristo se sentó a la diestra del Padre. Marcos relata ese hecho: *“El Señor, después de haberles hablado, fue recibido en el cielo y se sentó a la derecha de Dios”* (Marcos 16:19). Varios autores bíblicos hacen mención al acontecimiento (Hechos 2:33, 7:56, Hebreos 10:12, 12:2, 1 Pedro 3:22). Cuán reconfortante es saber que junto al Todopoderoso se encuentra uno que comprende nuestra aflicción. Isaías afirma: *“A nuestra semejanza, Él sabe lo que es padecer”* (Isaías 53: 3).

Jesus es nuestro abogado...

Al mismo tiempo, nos consuela saber que Jesús, que está a la diestra de Dios, aboga en nuestra causa. El apóstol Juan describe esa confianza: *“Mis hijitos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguien pecare, tenemos un Abogado para con el Padre, Jesucristo, el Justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el*

mundo” (1 Juan 2: 1,2). Si pecamos, no se desespere. Arrepiéntase y confíe en que tenemos un abogado que compró nuestra causa.

Jesus es nuestro mediador...

Por fin, a la diestra de Dios, Jesús actúa como mediador de la nueva alianza firmada con Su sangre. Sólo en el nombre de Jesús es que el pecador alcanzará la redención de su alma, como aprendemos de la Palabra de Dios: *“En ningún otro hay salvación, porque no hay otro Nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos.”* (Hechos 4:12).

PREPARANDO UN HOGAR

El corazón de los discípulos estaba lleno de mezclas de emociones. Tristes por la partida de Cristo, pero esperanzados por el retorno del eterno Salvador y la promesa de un “hogar celestial”. Jesús es categórico: *“en la casa de mi Padre hay muchas moradas”*. La mayor diferencia entre una casa y un hogar es la relación fraterna entre sus habitantes. La “casa del Padre” realmente es un hogar, pues es el lugar donde los hijos de Dios disfrutarán la comunión más bendecida, como lo demuestran las Sagradas Escrituras. El primer punto importante sobre un hogar que Jesús está preparando es que **pertenece a nuestro Eterno Padre**. Y, siendo la casa del Padre, podemos estar seguros de que será un lugar glorioso. En segundo lugar, **es un lugar de seguridad**. Mientras en este mundo vivimos tempestades turbulentas, el cielo es el lugar de perfecta seguridad. Y por fin, **el hogar eterno es el lugar de descanso y permanencia**. En esta tierra, la carpa era armada hora aquí, hora en otro lugar. La casa del Padre es el lugar donde la persona, por los siglos de los siglos, habitará “en la presencia del Señor”.

EL HOGAR PREPARADO

“.. Si así no fuera, os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y cuando me vaya y os prepare lugar, vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo esté, vosotros también estéis.” (Juan 14:2,3). La segunda venida de Jesús es un hecho inminente. El Salvador habla a los discípulos que, por medio de su humillación y exaltación, él estará preparando un lugar para los suyos. No sabemos con certeza cómo será ese hogar. Pero el mensaje central del Maestro y que nos debe consolar es que la amable presencia

de Cristo es que hace de la casa del Padre un hogar real y un cielo real para los hijos de Dios. Dondequiera que Jesús esté, allí también estarán sus discípulos.

EL HOGAR ES ENCONTRADO

Jesús nos da el camino a seguir hacia el Hogar Celestial: *“Y vosotros sabéis el camino a donde voy”*, dijo Jesús. En otras palabras, Él quiere decir: *“Ustedes me conocen. Yo soy el camino”*. *“Nadie viene al Padre sino por mí”* (Juan 14: 4-6).

CONCLUSIÓN

La ascensión de Cristo ocurrió en el año 34, en el Monte de los Olivos, sobre las miradas de muchos testigos. Ella trajo implicaciones paracletológicas - el revestimiento del Espíritu Santo – y escatológicas – la certeza del retorno del Salvador. El texto bíblico relata que Jesús en su ascensión se encuentra a la diestra del Padre como Abogado que intercede por nosotros, a Dios, el Justo Juez. Al mismo tiempo, nos llena de esperanza, pues nuestro Maestro está preparando un hogar eterno donde viviremos en comunión con nuestro Dios y con nuestros hermanos.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1) ¿Podemos confiar en que la Ascensión de Cristo es un relato verdadero?

R.:

2) Defina lo que es la Ascensión de Cristo.

R.:

3) ¿Qué es lo que la doctrina de la Ascensión de Cristo afecta nuestra adoración a Dios y es un consuelo para los cristianos?

R.:

4) Saber que Jesús está preparando un hogar eterno para nosotros, ¿influye su forma de relacionarse con las cosas de ese mundo? Explique.

R.:

5) La ascensión de Cristo proporciona una visión paracletológica y escatológica. Explíquelas.

Pr. André Garcia – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición